

GRUPO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

SESION No. 173

SANTIAGO, 28 de Enero de 1982

PRESIDIO : PEDRO JESUS RODRIGUEZ G.

ASISTENTES : Jorge Mario Quinzio, Carlos Andrede G., Raúl Espinoza, Lilian Jara, Eduardo Jara, Patricio Aylwin, Francisco Cumplido, Manuel Sanhueza, Sergio Teitelboin, Eduardo Tironi, Ramón Silva Ulloa, Alberto Zaldivar, Manuel Antonio Garretón, Blas Tomic, Enrique Silva Cimma, Aldo Ramaciotti, Armando Garfias, E. Martinez Godoy, Carlos Villalobos, C. Morales Garcia, Andrés Eduardo Aylwin y Hugo Cifuentes.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Señala que la última sesión del año, el Comité Directivo ha acordado destinarla a rendir un homenaje a la memoria de don EDUARDO FREI MONTALVA. Indica que se han inscrito para hacer uso de la palabra los señores : Manuel Sanhueza Cruz, Eduardo Jara, Jorge Mario Quinzio, Ramón Silva Ulloa, Raúl Espinoza, Eugenio Tironi, Manuel Antonio Garretón, Blas Tomic, y Patricio Aylwin. Informa también que don Hernán Vodanovic, que deseaba hacer uso de la palabra no le fue posible concurrir oportunamente y se dará lectura a una carta que envió. Agrega que excusaron su asistencia los señores : Edgardo Boeninger, Ignacio Salbontín, Alejandro Silva B. y Jorge Molina.

Ofrece la palabra al Presidente del Grupo don Manuel Sanhueza.

MANUEL SANHUEZA C. :

Juzgamos un imperativo de moral cívica rendir un homenaje a don EDUARDO FREI MONTALVA. Su personalidad admirable constituyó una de las vertientes inspiradoras de nuestro Grupo de Estudios Constitucionales, pues fue un humanista, un político y un demócrata.

Era un humanista. Creía en la dimensión concreta y profunda del hombre : del "ser" que sólo puede ser reconocido en su integral dignidad y valor, en la medida que se le brinden las condiciones para expresar su amor, para vivir lo esencial de su existencia en procura de la felicidad de sus semejantes. Por ello, luchó infatigablemente contra el engaño de las palabras y fórmulas sin contenido, contra el oropel del prestigio infundado de las instituciones establecidos que, en beneficio del egoísmo, sepultan las ideas claras y distintas y las manifestaciones del espíritu.

Indicó la necesidad de hacer al hombre más verdaderamente humana para que manifieste su grandeza original desarrollando sus virtualidades, sus fuerzas creadoras y su razón, a fin de convertir las potencialidades del mundo físico en instrumento de su libertad.

Actuó con la lucidez de su propia condición de "ser", frágil y que no confía solamente en su capacidad para llevar a cabo su credo de redención. Fue capaz de comunidad y de confianza. Toda una pléyade reconoció y esperamos seguirá reconociendo su mensaje de posición frente a la vida.

Fue un político. Supo conjurar su existencia al servicio del bien social, con evidente desmedro de la apacible vida que tantos irreferenciales buscan y realizan. Esta afirmación lleva implícita nuestro reconocimiento ciudadano al cariño y comprensión que le prestó su familia para que él pudiera entregarse a la causa de la patria.

El humanismo que lo definía tenía necesariamente que hacerlo discurrir por la natural, solidaria e indispensable actividad racional de elaborar y adoptar, de acuerdo a su posición frente a la vida, un conjunto de ideas matrices que formulara el pertinente "orden social deseable, -comprensivo de toda suerte de procesos políticos y socio - económicos-, correspondiera exclusivamente al "pueblo real soberano" expresándose dentro de una forma de "poder abierto" y "pluralismo".

Estaba convencido que sólo así el enfrentamiento de las diversas ideas que emergen de todos y cada uno de sus componentes, como también de los cuerpos intermedios, pueden generar una efectiva voluntad general.

Concebía en consecuencia, que la autoridad que le confiere a la soberanía la incorporación del hombre a la responsabilidad de la conducción de su propio destino y el de la colectividad, le otorga legítimos títulos para "utilizar el poder" en procura de la "libertad liberación" e "igualdad social".

Por la flaqueza humana, hubo de cometer errores. Pero si, estamos ciertos que ellos no se debieron a malas pasiones sino que a las tarcas circunstancias que interfieren los nobles propósitos : Para que recordar cuestiones que no empañarán su imagen en el juicio de la historia, cuando nos enfrentamos al supremo error de su muerte.

Señores : Nuestro homenaje a este caballero de un ideal, estimamos que debe concretarse en la reiteración de nuestra profesión de fé en los altos valores que él cultivó : el humanismo, la política y la democracia.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a don Eduardo Jara.

EDUARDO JARA :

Quiero, en primer término, celebrar la iniciativa de nuestro presidente en orden a destinar esta reunión de la Comisión Permanente, a rendir un homenaje a la memoria del ex Presidente Constitucional de la República don Eduardo Frei Montalva. Nuestro Grupo aspira a ser -y en el hecho lo ha conseguido- un punto de encuentro de la disidencia, de quienes comparten el ideario democrático, en suma, de aquellos que aspiran a superar el actual estado de cosas y restablecer nuestras prácticas republicanas.

El Grupo de Estudios Constitucionales rinde homenaje a Eduardo Frei porque su figura trasciende el marco de su familia política para constituirse en una personalidad cuyo prestigio excede las fronteras del país. Además, porque desde la fundación del Grupo recibí de él su permanente estímulo y apoyo.

En representación de quienes compartimos la doctrina socialista democrática y nos cobijamos bajo el alero del Partido Radical deseamos dejar constancia de nuestro afecto y admiración por el ilustre estadista y hacer llegar a su familia, a su colectividad política y a quienes tuvieron el privilegio de ser sus amigos y colaboradores, la expresión de nuestro dolor y pesar.

¿Qué puede añadirse a lo que tantos, con mayores títulos que quien habla, han dicho acerca de las múltiples facetas de la personalidad de Eduardo Frei, como hombre, como ciudadano, como político, como estadista, como intelectual? Por nuestra parte, sólo subrayar esas características, que hicieron de él, un hombre de selección, respetado de amigos y adversarios.

Quienes no compartimos su ideal político pero sí su vocación democrática y su indiscutido amor patrio, apreciamos en él al político honesto, de un actuar consecuente con sus convicciones, valiente y a la vez generoso, modesto pero altivo. Por sobre todo, dialogante, siempre en búsqueda de la opción política que mejor pudiera realizar su proyecto.

Reconocemos, en él, además, al líder que dió forma en Chile a una doctrina política con la cual se identificó a tal punto que puede afirmarse, sin titubeos, que Eduardo Frei creó en Chile la Democracia Cristiana y le dió fuerza y prestigio.

Valoramos a Eduardo Frei como hombre de derecho, que en el ejercicio del poder respetó la norma jurídica y, más aún, contribuyó a afianzarla. La institucionalidad política chilena le de-

be aportes de la mayor importancia como fue la reforma de la norma constitucional del derecho de propiedad, a fin de adecuarla a la realidad social del momento, así como las reformas a la Constitución de 1925 en el plano social e institucional. En este último aspecto, la creación del Tribunal Constitucional, marca un hito trascendente en nuestra evolución política.

Justipreciamos al estadista con relieve internacional cuya personalidad sobresale en los foros internacionales y que culmina con su designación como integrante de la Comisión Norte Sur formada por líderes mundiales de gran valía, en la que cumple destacada actuación.

Subrayamos su profunda versación en los temas trascendentales de la vida nacional, fruto del cual son sus numerosos libros en los cuales vació su permanente inquietud de hombre culto e idealista.

Destacamos, en fin, su profunda vocación democrática y su apasionado discurso en favor del consenso de las fuerzas progresistas.

Reconocemos y valoramos, por último, al hombre de profunda conciencia social que luchó permanentemente por mejores condiciones de vida para su pueblo. Resulta elocuente la dedicatoria de su segundo libro "Aún es tiempo": "A los que sufren las injusticias y la mediocridad presente y desafiando el sacrificio, la pobreza y aún el fracaso, están dispuestos a luchar con fé, por una Patria grande".

Como militante del viejo tronco Radical no puedo dejar de mencionar un hecho que en su época exigió gran coraje político, y el riesgo de incompreensiones en el seno de las respectivas colectividades políticas y en la opinión pública toda. Me refiero a la coalición de centro izquierda que el año 1952 propició la candidatura presidencial de don Pedro Enrique Alfonso. Ese esfuerzo que realizaron tanto el Partido Radical como el Movimiento Demócrata Cristiano, aún en gestación, merece destacarse como un afán honesto e imaginativo para romper los esquemas vigentes en ese entonces, que habían demostrado insuficientes para dar al país un gobierno estable y progresista. Artífice importante de ese intento histórico fue Eduardo Frei. Aún hoy se hace sentir la ausencia de un poderoso movimiento de centro izquierda en la política chilena . . .

La semblanza que hemos pretendido hacer del destacado hombre público -hoy fallecido- ha procurado resaltar los rasgos más sobresalientes de su extraordinaria personalidad. Ello no significa que su obra estuviera exenta de defectos o que

en su trayectoria política no hubiere errores, imputables a él o a su colectividad política. Es propio de la condición humana que así fuera. Que la historia de su veredicto.

Al rendir este justo homenaje a su memoria, lo señalamos como ejemplo a las futuras generaciones y nos lamentamos una vez más de su ausencia, que la sentimos angustiosamente en esta hora amarga de nuestra patria

www.archivopatricioaylwin.cl

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a don Jorge Mario Quinzio.

JORGE MARIO QUINZIO :

En nombre y en representación de la Social Democracia de Chile, nos adherimos a las palabras de homenaje que ha rendido el Presidente del Grupo de los 24 a la memoria del estadista y demócrata recientemente fallecido don Eduardo Frei Montalva.

Nuestro Grupo en una de sus primeras declaraciones manifestó entre otras cosas que :

"No hay Democracia sin la vigencia de un Estado de Derecho en que la ley--considerada como expresión de la voluntad soberana, manifestada por el pueblo directamente o a través de representantes-- es obligatoria para todos, gobernantes y gobernados. Toda forma de arbitrariedad en el ejercicio del poder repugna a la Democracia".

Y agregó : "La Democracia impone también el cumplimiento de los deberes ciudadanos en el marco de una conducta racional, humanista y tolerante. Es el leal respeto a sus principios y reglas lo que la hacen posible. La Democracia es, en fin, la única forma de gobierno en la que las libertades y los derechos humanos logran su más eficaz reconocimiento y vigencia".

He citado lo anterior porque el político y demócrata que fue Eduardo Frei estaba plenamente de acuerdo con estas premisas y por eso manifestó en más de una oportunidad sus puntos coincidentes con el Grupo de Estudios Constitucionales.

Podríamos muchos haber discrepado de su posición política militante, pero jamás de su posición democrática clara y valiente.

Fue un genuino y pragmático líder de la democracia.

Tuvo méritos que hoy, a su muerte, podemos decir sin vacilar que son inmortales en el gran movimiento libertario de Chile.

Como hombre predestinado percibió, a temprana edad, las condiciones políticas y sociales de su época que pedían a gritos reformas y luchó por hacerlas efectivas, especialmente cuando desempeñó por voluntad libre del pueblo la Primera Magistratura de la Nación.

Durante estos más de 3.000 negros días de dictadura que estóticamente soporta el país y el pueblo chilenos bajo el temor, la tortura, el odio y la miseria, la presencia y la palabra de Frei supo inspirar esperanza y anhelo hacia un Chile mejor, libertario y justiciero. Sus actos y su vida entera la puso al servicio de la Democracia.

Así es como ejerció y su memoria y su obra seguirá ejerciendo influencia en el movimiento democrático chileno, en esta lucha en favor de la libertad y de los derechos humanos.

Junto a otras personalidades que también como él han desaparecido en su presencia física, pero no en su presencia moral y espiritual y a otros que le sobreviven, puede presentársele como uno de los ejemplos más nítidos y claros del proceso de democratización en la historia de Chile.

Fue un convencido demócrata que a través de toda su trayectoria política siempre le importó concretas mejoras y realizaciones en favor de todos los desheredados de la fortuna y una permanente disposición a aumentar el nivel de vida de la sociedad en general.

Supo, y fue motivo de su vivir, que lo más importante, lo primero de todo era que se respetaran los derechos humanos como exigencia fundamental moral, y a esto estuvo dedicado hasta el fin de sus días.

Para terminar, en este homenaje que los demócratas de Chile le rendimos, lo definiremos en la misma forma que lo hizo el señor Cardenal en la homilia en que le rindió tributo : "Fue un demócrata, un político, un humanista". Eso fue Eduardo Frei Montalva y lo seguirá siendo para todos los chilenos amantes de la Democracia.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a don Ramón Silva Ulloa.

RAMON SILVA ULLOA :

Señor Presidente :

Es de toda justicia que el "Grupo de los 24" suspenda su quehacer permanente para rendir un justo homenaje a don Eduardo Frei.

En esta oportunidad tengo el encargo de varias vertientes del socialismo chileno que solidarizan con el dolor de la familia de Eduardo Frei, de sus amigos y compañeros de la Democracia Cristiana, de decirles que estamos juntos a ellos en estas horas tan aciagas.

Queremos expresar nuestra adhesión con el dolor y la congoja que la gran mayoría del pueblo chileno siente no sólo al perder a un ex-Presidente, sino al constatar que ha desaparecido un valeroso luchador por la democracia y la libertad.

Creo innecesario repetir conceptos que en forma elocuente han sido emitidos por personalidades nacionales y extranjeras, apreciaciones que son del pueblo de Chile y que están incorporadas a su historia. Para sintetizar se puede decir que aún después de muerto continúa la lucha de Frei en favor del pueblo de Chile, porque la conmoción nacional que produjo su fallecimiento prueba que es posible una alternativa que haga factible materializar los ideales por los que él luchó.

En estos días de inmensa congoja nos parece que se agrega un dolor que conmueve nuestras conciencias : el dolor con que Frei ha muerto. Frei murió con ese inmenso dolor de ver a Chile sumido en una profunda crisis moral sin parangón en la historia patria. El dolor de ver tanto chileno oprimido, humillado, perseguido y exiliado.

Frei murió, también, con el dolor de ver que su lucha estaba incompleta y al darse cuenta, con plena lucidez, de cómo un episodio lamentable de su vida biológica, cortaba su disposición para seguir adelante en el esfuerzo de lograr que Chile recupere su camino de justicia social y libertad.

Conocí a Eduardo Frei, fui amigo y admirador de él. Compartimos, aunque desde posiciones diferentes, los ideales democráticos que hicieron grande a Chile como nación. Vivimos juntos los años más valiosos en la construcción del Chile moderno y democrático, que hoy -con una ideología impuesta e importada- se desdibaja y tergiversa.

Para nosotros el mensaje que deja Frei es claro e inequívoco. Aunque haya que pasar por dolorosos momentos, es imprescindible no desmayar en las difíciles batallas por la democracia, por la libertad, por la justicia y por y para los trabajadores.

Queremos testimoniar nuestra fe en el pueblo de Chile para superar la situación que vivimos. Sabemos que Eduardo Frei tenía esa misma fe y confianza que le nutría y que hoy nos alienta a los que seguimos viviendo, para ver de nuevo al Chile democrático que él y todos deseamos fervientemente.

Finalmente, en nombre de las vertientes del socialismo chileno, rogamos hacer llegar nuestras sentidas condolencias a su digna esposa señora María Ruiz Tagle de Frei, a sus hijos y familiares. En igual forma a la Democracia Cristiana.

RAUL ESPINOZA :

Hace algunos días, cuando todos nosotros lamentábamos con verdadera angustia el fallecimiento de EDUARDO FREI, estaba leyendo el último libro de Oriana Fallaci, que se llama "Entrevista con la Historia". Contiene unas veinte o veinticinco entrevistas a diversos gobernantes del mundo actual. En ese libro la autora arriba a una conclusión un poco amarga : piensa que los gobernantes, aquellos que determinan nuestro futuro, no son mejores que nosotros, no son mas inteligentes, mas fuertes ni mas iluminados, son sí, mas ambiciosos. Agrega la autora que ella no comprende el poder, no comprende el mecanismo por el cual un hombre o una mujer se sienten investidos del derecho de mandar a los demás y a castigarlos si no obedecen. El poder es para ella un fenómeno inhumano y odioso, ya venga de un soberano despótico, de un presidente electo, de un general asesino o de un líder venerado.

Cuando leía esos párrafos pensé que la vida y la muerte de EDUARDO FREI contradecían esas conclusiones tan amargas y tan escépticas de Oriana Fallaci.

Justamente EDUARDO FREI fue un estadista de excepcionales talentos, sencillez y sinceridad y del cual jamás pudo decirse que fuera un ambicioso del poder : si llegó a desempeñar las más altas funciones que una Democracia puede asignar a un ciudadano no fue porque lo deseara sino en virtud de un real mandato de aquellos que en él creían.

Cualesquiera que sean las diferencias ideológicas que puedan tenerse respecto del pensamiento de EDUARDO FREI, yo destacó un valor superior que a él nos une : nuestro común respeto por la Democracia, los Derechos Humanos y la Libertad.

EUGENIO TIRONI :

No puedo recordar a Frei sino asociándolo con mi niñez y adolescencia. Frei formaba parte de mi familia, aunque jamás existió con él una mayor intimidad. Nunca lo conocí personalmente siquiera. Pero estaba presente siempre, en cada decisión, en cada uno de los sueños que compartíamos, en casi todos los recuerdos que parecía valer la pena revivir.

Frei fue el líder de la generación de mis padres; de la generación con la que rompí -en cierto sentido- para poder efectivamente nacer. Me eduqué con Frei siempre presente, y con seguridad su marca no podrá borrarse. Pero Chile entero en cierto modo se educó con Frei : por esto es que forma parte de su historia y, con ello, de su porvenir.

Decía que me separé de esa generación; que nosotros, que muchos lo hicimos, al terminar la década de los sesenta. No porque renunciáramos a sus ideales, sino porque aspirábamos a hacerlos más comprensivos y a ser todavía más consecuentes con ellos. Pero no viene al caso hacer hoy un balance de todo esto. De nuestra parte hay que reconocer sin embargo, una cierta obnubilación dogmática y voluntarista como reacción frente al ostensible agotamiento del impulso renovador que un día Frei representó en la vida nacional, dejando una obra transformadora de proyecciones extraordinarias para el pueblo chileno.

Como sea sin embargo, y más allá de toda discrepancia de los corrientes excesos discursivos, unos y otros seguimos formando parte de un mismo universo institucional, participando en lo esencial de una misma idea de Chile, compartiendo una vida democrática inspirada en comunes principios. Esta comunidad tuvo un momento de ruptura el 11 de Septiembre de 1973. Nos tocó enfrentarnos duramente, y en la mayoría de los casos, inclusive, quedar separados a uno y otro lado de la tragedia. Para nosotros el dolor ha sido intenso. Ha costado cicatrizar las heridas y sobreponerse a las ausencias. Todos tenemos una responsabilidad en esa historia y sólo cabe agregar que con verdadera honestidad hemos tratado de precisar la nuestra.

Para la vida, como siempre, ha seguido su marcha. Y nos ha vuelto a reunir: para apoyarnos en el dolor las más de las veces; para recordar; para imaginar un futuro donde tengamos un lugar; para manifestar la fuerza de nuestra solidaridad; y para resistir en tantas y tantas partes los designios del autoritarismo. El lunes 25 estuvimos otra vez unidos para despedir a Frei, compartiendo el dolor y el respeto.

Me dejó una sensación ese lunes del funeral : que no importa por qué vías, pero se está reconstituyendo entre nosotros la comunidad que un día se quebró. Allí estaba presente Frei y su obra y en recuerdo parecía pertenecernos a todos : pero estaban también Allende, Aguirre Cerda, Fecabarren : era "La Patria", como lo dijera el propio Frei en el Parque Cousiño esa mañana de 1964. Me pareció fugazmente que sobre esa base, con los que se fueron y con los que han de venir, Chile como nación se veía otra vez posible. Revitalizar esta esperanza sea quizás el último legado de Frei.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a Manuel Antonio Garretón.

MANUEL ANTONIO GARRETÓN :

Deseo agradecer la posibilidad que se me otorga de dar un testimonio sobre Eduardo Frei, que en mi caso es estrictamente personal.

Está plasmado de una doble ambigüedad que honestamente debo asumir. Por una parte, la ambigüedad del hombre de izquierda, que no puede dejar de reconocer que en determinados momentos se enfrentó a Frei no sólo como adversario, sino que también como enemigo; y por otra parte, la ambigüedad también de una historia familiar y personal dolorosa, en la cual la presencia de Frei juega un rol fundamental.

Alguien decía que a veces hay muertes que nos quedan grandes, muertes con las cuales no sabemos qué hacer, no sabemos cómo enfrentarlas, y yo pienso que la de Frei es una de esas. No podemos dejar de asumir lo que él fue en nuestra historia nacional, para la historia del pueblo de Chile.

Y esta ambigüedad no la puedo resolver sólo reconociendo que mi generación nació a la vida política bajo el liderazgo de Eduardo Frei, y luego nos habríamos apartado. Reconocer éso, y rendir un homenaje sólo al Frei de aquella época, es de algún modo rendirnos un homenaje a nosotros mismos. Entonces, el problema es más complejo. Tengo que reconocer en el otro, no sólo aquello con lo cual yo estuve de acuerdo y no sólo rescatar aquellas épocas llámese 1964, llámese 1980, en que compartimos las mismas posiciones, sino que tengo que ser capaz de comprender o incluso de rendir homenaje a aquellos momentos en que nos enfrentamos, y reconocer esa parte de verdad, la verdad que en el otro había, y eso es parte de la complejidad, de la ambigüedad y del drama de todo ser humano. También es la esencia de la democracia.

Y frente a ésto, sólo tengo una respuesta muy elemental y es que una nación está hecha de cosas buenas y malas, de cosas malas dentro de lo bueno y de cosas buenas dentro de lo malo, y que la nación a que uno aspira, el país por el que uno lucha es de algún modo una condensación de los grandes momentos de su historia, de sus grandes hitos, de sus grandes esperanzas, algo así como las piedras preciosas que el mar trae junto con mucha arena. Al retirarse, la arena se irá con él, pero quedarán sólidamente establecidas ciertas piedras preciosas. Y ahí, en ese país que se va a construir de grandes momen-

tos de su historia, la vida y la obra de Frei tienen un lugar indiscutible, innegable, señero.

Uno se preguntaba en estos días. ¿ Y qué hubiera pasado, o qué pasa hoy en Chile si se presenta una coyuntura como la de septiembre de 1980? Y la única respuesta frente al vacío, frente a estas muertes que nos quedan grandes, frente a esta compleja y ambigua tragedia colectiva y personal, es recordar que cuando el grano muere la tierra florece, que ya han muerto muchos granos, que acaba de morir otro y que es nuestra tarea hacer florecer la tierra de una vez y para siempre en este país.

www.archivopatricioaywin.cl

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a Blas Tomic.

BLAS TOMIC :

Hace ya mucho tiempo que se escribió aquello de que "los errores que los hombres cometen siguen vivos después que ellos, mientras que el bien que realizaron a menudo es enterrado junto con ellos". Tal vez este acerto sea válido para los hombres comunes y corrientes. No lo es para Eduardo Frei.

¡El bien que Frei hizo no morirá con él! No será necesario a que, en el futuro, investigadores o historiadores se esfuercen por valorar la multiplicidad de su talento y las mil facetas de su acción. Es ahora mismo, junto a su tumba recién cerrada, que la gran mayoría de los chilenos sentimos motivos para enorgullecernos de Eduardo Frei; que incorporamos su vida y sus obras al patrimonio moral de la nación, y que de un modo u otro aprovecharemos de ellas en la incesante marcha hacia el futuro, que es la otra cara de la historia. En términos humanos, ningún hombre público puede aspirar a una coronación más hermosa y más completa de sus afanes.

Pero este homenaje a Frei debe ir más allá de los elogios, merecidos y necesarios. Soy cristiano, soy joven y soy socialista, y sin asumir la representación de nadie, esa es la perspectiva desde la cual quiero hoy mirar la vida de Eduardo Frei.

Con esa perspectiva concreta, ¿qué representa para nosotros lo más valioso de su legado? Probablemente tres cosas :

La primera, la firmeza y la continuidad que la concepción cristiana del hombre es capaz de dar al pensamiento y a la acción de quienes en política han querido permanecer fieles a los valores y a las exigencias de esa visión. No en vano el Evangelio enseña que "la fe mueve montañas". Tampoco se equivocó el que escribió que "si un hombre sostiene con suficiente firmeza una idea justa, terminará por transformar la faz de la tierra". Eso es precisamente lo que, en la escala chilena y dentro de las limitaciones inevitables para todo ser humano, entrega como lección lo que Frei -en unión estrecha con ese grupo de luchadores que fundaron la Falange Nacional- hizo con sus primeros treinta y cinco años de vida política. En otras palabras, Frei demostró la tremenda eficacia concreta que en política tiene la fidelidad a un sistema justo de valores. El y los suyos cambiaron importantemente la realidad de este país.

La segunda herencia que nos deja la vida de Frei es la comprensión del potencial dinamizador, diría un revolucionario, que la juventud, concebida como segmento concreto de la población, tiene en el destino de las ideas y de las fuerzas políticas en lucha. No se trata de la "habilidad" para utilizar a los jóvenes como "activistas" de ideas o ambiciones ajenas, sino de aceptar lúcidamente que es en el sector juvenil donde está la mayor apertura psicológica para una visión nueva y distinta de las cosas, más solidaria, más justa y más ética que la del orden actual; y que, comparativamente hablando, es la generación joven la que, por factores fácilmente detectables, puede llevar más lejos la consecuencia entre el pensamiento y la acción, entre lo que se cree y los precios que inevitablemente demanda el hacer realidad aquello en que se cree. Frei tuvo, sin duda, una aguda conciencia de la importancia de ser comprendido y acompañado por la juventud. ¿Quién no recuerda la impresionante "Marcha de la Patria Joven"! Y hoy 17 años después, con motivo de sus funerales, tal vez el signo más impactante para la opinión pública así como para quienes quisieran creer que han enterrado a Frei para siempre, es nuevamente la presencia multitudinaria de la juventud y el inmenso vigor de su participación.

El tercer gran elemento en el legado de Frei es su profunda honestidad y sentido político, que no lo dejaron nunca caer en la tentación de querer transformarse en el "caudillo" o pseudo-propietario del pueblo. Frei no hablaba de "su" pueblo. Fue él mismo el que dijo, el día en que asumió el mando Presidencial en 1964, que "el poder nace del pueblo". Frei sabía -como no lo saben los soberbios- que la fuerza de un proyecto histórico se prueba justamente en que no necesita de "caudillos" porque es capaz de abrirse paso en la historia sobre la base de una visión compartida y socialmente movilizadora de un nuevo orden, de una aceptación libre y leal de sus exigencias. El mérito de Frei es haber aceptado plena y concientemente esta visión democrática del poder. La historia enseña -y de seguro volverá a enseñarlo- que no hay idea y obra que sobreviva a los caudillos o a los que se creen dueños del pueblo de su patria. Muerto Franco, murió el franquismo; muerto Hitler, murió el nazismo; muerto Mussolini murió el fascismo. A esa suerte efímera están condenados los caudillos. No será tal el destino de la obra y las ideas de Eduardo Frei.

Frei, en suma, no fue un imitador. Su vida entera está marcada por momentos de creación y de voluntad. Sólo sobresalen como constantes las convicciones que lo guían, pero enfrentado a las cambiantes situaciones de la historia de su época, Frei supo darle un sentido presente a sus principios. Por eso, quizás la máxima enseñanza que nos deja su vida a quienes lo observamos con cariño desde esta perspectiva joven, democrática y libertaria, es que con esos mismos ideales y con esos mismos principios que en sus circunstancias él supo realzar, hoy es nuestra la responsabilidad de darle un contenido a la lucha que sigue por delante.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a don Sergio Teitelboim.

SERGIO TEITELBOIM :

En este momento tan doloroso y tan triste para la historia y la vida de Chile, me ha correspondido un papel que lo recibo con la responsabilidad que corresponde. La dirección de un movimiento que en estos momentos no se puede nombrar, pero que está constituido por rostros de miles de personas y que tiene una vida activa en el quehacer nacional, quiero rendir un homenaje a la grandeza del Presidente Frei.

Se ha dicho por Tironi y por Garretón que ellos representan a una nueva generación que forjó una crisis generacional para enfrentar las situaciones anteriores, nosotros comprendemos el papel enorme que esas generaciones han jugado en el desarrollo del país, pero al mismo tiempo queremos reivindicar la importancia que significó la generación en la que participó Frei.

Eduardo Frei nace en un momento de confusión en el país, producto de un incipiente desarrollo industrial y de una crisis latente a raíz de los problemas que se generaron en la pampa salitrera. Eduardo Frei corresponde a una generación que en 1929 cambia la estructura universitaria y la estructura política del país, y que se inspiran en el aspecto romántico de un poeta como Neruda, que con su poema "la canción de las fiestas", incita a los jóvenes a cambiar la tierra, porque cuando Neruda dice: "Hoy que la tierra se mueve ...", los jóvenes la interpretan como que la tierra se mueve, no por las fuerzas telúricas sino que por el movimiento y la acción de los hombres. Eduardo Frei juega un papel protagónico en el desarrollo del movimiento social, creando en el curso de los años treinta y cuarenta un movimiento político destinado a renovar el quehacer nacional, y efectivamente lo lo-

gra desarrollando a través de su gobierno una política trascendental de reforma agraria, cumple fielmente los principios democráticos de respeto a la disidencia política, de respeto a la libertad de opinión, y los partidos políticos tienen el derecho a actuar y a participar.

Por eso que nosotros queremos rendirle, -a pesar de divergencias transitorias que pudieron haber con el Presidente Frei y su partido-, nuestro más profundo homenaje.

Se ha dicho que hay muertes que nos quedan grandes, efectivamente la muerte de Frei es una muerte que nos queda grande, pero pienso que el pueblo de Chile ha sabido estar a la altura de su muerte, ha tenido el coraje y valentía de dar una gran lección, porque, cuán impresionante despues de tantos años, es ver la multitud de jóvenes, de mujeres que se congregaron y repletaron calles y avenidas, para dar unidos de la mano, el último adiós al Presidente Frei. Yo creo que los que participaron en esas manifestaciones de cariño y respeto al Presidente Frei, nos están demostrando que a través de la unidad de mano, tenemos que crear el cambio y la modificación de lo que está ocurriendo en nuestra patria, por eso creo que hay muertes que nos quedan grandes. Pero creo que el lamentable y triste fallecimiento del Presidente Frei lo transforma en un Cid Campeador, que antes de su muerte, en el día de su muerte y después permitirá la unión de todos los chilenos para tratar de cambiar la situación actual y volver, como lo dijo el Cardenal, a un país de democracia y de libertad.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Expresa que don Hernán Vodanovic se inscribió para hacer uso de la palabra, dificultades de último momento impidieron su presencia. Señala que el señor Vodanovic hizo llegar una carta que el secretario dará lectura.

HUGO CIFUENTES L.:

El texto de la carta es el siguiente :

Santiago, 28 de Enero de 1982.

Señor

Manuel Sanhueza C.

Presidente del Grupo de Estudios Constitucionales

PRESENTE.

Estimado Manuel :

Obligaciones profesionales impostergables me impiden concurrir a la reunión citada para esta fecha. Deseo, con todo, hacer constar muy sucintamente las elementales reflexiones que a un socialista que ha vivido en el país los últimos ocho años suscita tanto la personalidad como el curso histórico abierto por el ex-Presidente Frei.

Constituye un elemento importante en la aprehensión de nuestra realidad política la constatación de que la experiencia autoritaria que la sociedad chilena experimenta, ha motivado cambios sustanciales en los criterios de valoración de las ideas y las personas.

Difícil resulta desde el ámbito de una corriente ideológica tan diversa -y en una época, antagónica a la que inspiraba a Frei, situarse en un plano común de ponderación de su trayectoria. No obstante, pienso que dos constantes de su ejecutoria destacan la comunidad de intereses y aspiraciones de todos los que buscan una opción de transformación social.

Una, su permanente acción -cristalizada, en variados aspectos, en su gobierno- en favor de la incorporación de vastos sectores populares a formas de organización superiores y a la toma de decisiones en niveles intermedios de la sociedad.

La otra, su vocación pluralista, reflejada en la ilustrada comprensión y conocimiento de las distintas alternativas ideológicas y en el sostenido esfuerzo por generar el diálogo entre ellas.

Por cierto, no es éste el momento adecuado para plantearse las críticas y objeciones sustanciales que puedan motivar el

pensamiento y la actividad pública de don Eduardo Frei. Quisiera, sí, señalar que las justas y certeras, así como las erróneas y apasionadas, serán decantadas en el examen libre y reflexivo que sólo facilita el contraste democrático.

Por encima de los juicios individuales que su obra pueda merecer, se yergue la imagen de un político honesto y la de un valioso intelectual, que en su acción de gobernante profundizó el desarrollo democrático generado a partir de 1938, que personalizó y representó vigorosamente las ideas de un partido cuya significación no puede desatenderse y que, en los últimos años, se constituyó en un factor trascendente en la movilización de los sectores democráticos.

La jornada libertaria que su lamentable deceso ha inspirado, es el mejor reconocimiento a su memoria. Ojalá contribuya, también, a una superior comprensión de todos quienes se guían por idéntico afán de reivindicación nacional, popular y democrática.

Le ruego excusar mi inasistencia.

Lo saluda atentamente,

HERNAN VODANOVIC SCHNAKE

PEDRO JESUS RODRIGUEZ :

Ofrece la palabra a don Patricio Aylwin.

PATRICIO AYLWIN A. :

Ante nada, les pido perdón por no haber traído un discurso escrito. No estaba en ánimo de hacerlo. Además, pensé que lo que me correspondía en esta ocasión es recoger

lo que aquí se dijera y expresar los sentimientos y pensamientos de la familia política que represento, frente a las palabras de ustedes. Y lo primero que tengo que decirles, no sólo en nombre de mi familia política, sino también en nombre de la familia carnal de Eduardo Frei, es : ¡Gracias! ¡Muchas Gracias!

Gracias, no sólo por vuestras palabras de ahora, no sólo por vuestra presencia después de su fallecimiento, sino también por su preocupación durante el largo y doloroso trance de su enfermedad. Para nosotros fue un reiterado apoyo el recibir cada día, en la calle, en la clínica, o en los llamados telefónicos, expresiones de solidaridad, la inquietud y la presencia del pueblo de Chile, de todos sus sectores y tendencias. La larga peregrinación de quienes fueron a visitar a Frei en la Catedral para despedirlo y de quienes nos acompañaron en su funeral, es expresión de un sentimiento que uno recoge con profunda emoción. Repito; ¡Gracias, muchas gracias!

Pero creo que no cumpliría mi tarea y mi deber si me limitara a darles las gracias. Quisiera glosar algo de lo que aquí se ha dicho.

Se ha destacado con razón al humanista. Se ha destacado al político, y uno siente motivos para pensar que ocho años de descalificación del político y la política, han quedado borrados en los funerales de Eduardo Frei. Estos demostraron cuán inútil y estéril ha sido ese afán de denigrar al político. El pueblo chileno ha rendido homenaje al político.

Se ha mencionado al demócrata. Es indudable que Eduardo Frei lo fué. Con las limitaciones y defectos propios de la condición humana Frei fue esencialmente un demócrata. Ramón Silva recordó que Eduardo Frei tenía fé en el pueblo. Yo diría que eso es lo esencial de un demócrata. La verdad es que siempre fue estimulador, desde los primeros tiempos de la trayectoria política de Eduardo Frei, su razonada fé en el pueblo. Hay que recordar sus primeros libros: "Chile desconocido", "Aún es tiempo"; "La política y el espíritu", todos fueron expresión de confianza en el pueblo. Cada vez que había un momento de prueba, Frei sabía en sus discursos,

comunicar una gran fe en la capacidad del pueblo de Chile de superar sus problemas y de salir adelante. Yo diría que éste fue un rasgo muy característico de su personalidad.

Fué un hombre de derecho. Aunque no le tocó el ejercicio intenso de la profesión, sino sólo de la cátedra, él creía en el derecho como instrumento de cambio de la sociedad. Permítaseme decir -no hay en esto la sombra de un reproche, no es hora de reproche, las palabras de todos aquí han sido demasiado generosas para que yo no corresponda con la misma altura- algo que es tiempo de recalcar y los chilenos estábamos tan convencidos en que el cauce institucional, la vigencia de la norma jurídica, era consustancial a nosotros, que muchos llegaron a subestimar su valor. Hubo momentos en que el afán muy natural de avanzar con más rapidez, de superar injusticias, llevaron a muchos a creer que la institucionalidad jurídica era una especie de estorbo, un formalismo que debía ser superado. Ha sido necesaria esta dura prueba que estamos viviendo para que volvamos a reconocer las bondades de la vieja tradición chilena, de que la norma jurídica, el cauce constitucional, el derecho y la razón, son los caminos más adecuados.

Dijo Eduardo Jara que Frei creó en Chile la Democracia Cristiana. Creo que tiene razón en un sentido, la verdad es que hasta determinado momento de nuestra evolución política, mucho más que un partido político, nosotros éramos un movimiento expresivo de ciertos valores, de ciertos principios de inspiración evangélica; hablabamos de la igualdad de los hombres, de la libertad, de la justicia, pero ésto no lo traducíamos en aplicación práctica a la realidad chilena. El gran mérito y el gran aporte de Eduardo Frei, en la etapa de consolidación de la Democracia Cristiana, fue aplicar esos valores y principios a la realidad chilena. Tomando como base un diagnóstico de esa realidad, fruto del estudio de economistas, cientistas sociales y del suyo propio, fué capaz de proponer un proyecto histórico para una etapa, a fin de avanzar hacia una nueva sociedad.

Ese realismo es muy importante, porque en la vida política se cae a menudo, y nadie está libre de hacerlo, en la tentación del ideologismo. Las ideologías son necesarias, pero cuando las ideologías se convierten en verdaderos fetiches absorbentes que se apoderan de uno, conducen a visiones parciales, a enfrentamientos radicales, y a olvidar la necesidad, que Garretón acaba de recordar, de reconocer la parte de verdad del otro. Porque cada uno se va entusiasmando con su propia ideología y se va desvinculando de la realidad histórica, para vivir en función de su

esquema ideológico. Y si todos hacemos eso, es indudable que se produce una tremenda polarización y anarquía política, una radicalización de la lucha en la que se pierde de vista lo fundamental.

Creo que Frei demostró en su vida política, -junto con aquél equilibrio que le celebraba Gabriela Mistral en el prólogo de su libro "La política y el espíritu"-, una gran calidad humana para tratar con los demás, para comprender al otro, para ser leal con el adversario. Esto es muy importante, y tremendamente necesario que lo recojamos ahora, cuando una especie de "Maniqueísmo", pretende dividir a los hombres en buenos y malos, patriotas y antipatriotas. Este "Maniqueísmo", convertido en doctrina de Estado, conduce a calificar de malos y enemigos a todos los que no ven las cosas del modo que las ve quien detenta el poder. Y cuando el poder se ejerce arbitraria y omnímodamente por quienes tienen esta visión, desaparecen las bases, de toda convivencia humana; no sólo de una convivencia democrática. La convivencia humana tiene que fundarse en la tolerancia recíproca, en el respeto al otro.

Se ha recordado aquí que la vida de Frei fue un testimonio de la fé. La verdad es que Eduardo Frei demostró en su vida una enorme consecuencia y una capacidad de lucha que nacía de una gran fé. Esto es algo fundamental. La fé puede ser religiosa o de otra naturaleza; pero una vida sin fé carece de estímulos para enfrentarse a la adversidad, para luchar hasta el sacrificio por un mundo mejor. En ese sentido, Eduardo Frei nos lega también una lección.

Se ha recordado, también, el compromiso suyo con el potencial que representa la juventud. En realidad, las palabras tuyas, que han sido repetidas estos días, con que culminó la Marcha de la Patria Joven, que cuando fueron pronunciadas nos hicieron llorar, y que el lunes último nos volvieron a hacer llorar, son expresión de algo que realmente es conmovedor y al mismo tiempo muy estimulante.

Nuestro movimiento y, en especial, la acción de Eduardo Frei, y de sus compañeros de la primera hora, tuvo la virtud de saber interpretar a la juventud y movilizarla. Aquí se ha recordado que también hubo un momento en que sectores impacientes de la juventud sintieron que el movimiento les quedaba chico para su ambición de cambios, para el afán de justicia, para la tarea de transformación profunda en que estábamos empeñados. Pero lo cierto es que, a pesar de ello, siempre la palabra de Frei y las ideas que él predicó, sostuvo y defendió, tuvieron una gran capacidad de llegada a la juventud. En esta misma hora de tristeza, junto con el testimonio del pueblo y de los amigos como ustedes, representati-

vas de todos los sectores del mapa democrático chileno, una de las cosas mas reconfortantes para nosotros ha sido la enorme presencia de juventud. Hemos advertido, con asombro incluso para quienes estamos en la tarea de tratar de perpetuar nuestras ideas en la gente joven, que una pléyade muy numerosa, organizada y disciplinada de jóvenes nos acompaña. En estos tiempos en que no se tolera otra disciplina que la impuesta desde la altura y en que las organizaciones libres están proscritas, la juventud dió un ejemplo que vimos en la Catedral, y en los funerales, para nosotros muy reconfortante y promisorio.

Quisiera terminar diciéndoles que pienso que la muerte de Eduardo Frei nos impone a todos una gran responsabilidad. No sólo a sus amigos; no sólo a sus camaradas. A todas las fuerzas políticas democráticas de este país. Nos impone la responsabilidad de que esa muerte no nos quede grande -para emplear las palabras que aquí ha usado Garretón-. Nos impone la responsabilidad de ser capaces de reencontrarnos. En este lugar de reencuentro abierto, franco y leal de chilenos democráticos, que es nuestro Grupo, durante ya tres años, yo creo que tenemos que hacer un exámen de conciencia acerca de si ese reencuentro ha sido hasta ahora suficientemente fuerte como nos exige la historia y la necesidad de restablecer la democracia en Chile.

Yo diría que tenemos que mirar en lo hondo de nuestras conciencias para buscar maneras de superar desacuerdos dentro de la legitimidad de las diferencias. No se trata de uniformar; se pretende la plena vigencia del pluralismo, pero hay valores superiores, hay tareas superiores y es necesario, tal vez los últimos mensajes de Eduardo Frei fueron muy significativos en ese sentido, es necesario que, manteniendo cada cual su individualidad, logremos que la diversidad no impida la necesaria unidad para que en definitiva en Chile las fuerzas democráticas puedan restablecer el imperio de la libertad. Tenemos el deber ineludible de abrir un nuevo camino para que el pueblo chileno reanude su avance hacia una vida más justa, más plena, más pacífica; hacia una vida que realice los ideales que unos desde la vertiente cristiana, otros desde la vertiente racionalista, otros desde la vertiente socialista, corresponda a los ideales propios del ser humano, que quiere plenitud, que quiere desarrollo integral, que quiere libertad, justicia y verdadera paz.

Gracias.

Se levanta la sesión a las 11,15 hrs.